

1. El hambre innata de Dios
2. Dios revela su designio amoroso
3. La Iglesia comunica la revelación divina
4. La Sagrada Escritura es la Palabra de Dios
5. La fe es la respuesta a la revelación
6. El único Dios verdadero
7. Un solo Dios en tres personas
8. Dios, el Creador
9. Dios crea todo lo visible y lo invisible
10. La realidad del pecado y la gracia
11. ¡Tú eres el Mesías!
12. María: Madre de Dios y Madre de la Iglesia
13. El Reino de Dios
14. La Pasión de Cristo
15. La Resurrección y la Ascensión
16. El Espíritu Santo
17. El misterio de la Iglesia
18. Una, santa, católica y apostólica
19. Los fieles de Cristo: el pueblo de la Iglesia
20. El cielo, el purgatorio y el infierno
21. La Liturgia es la obra de la Trinidad
22. Los fieles, lugares, y los acciones de la Liturgia
23. El Bautismo
24. La Confirmación
25. La Eucaristía
26. La Penitencia y la Reconciliación
27. La Unción de los enfermos

28. El Orden
29. El Matrimonio
30. Destinados para Dios
31. Moralidad y conciencia
32. La fe, la esperanza y el amor
33. No dar en el blanco
34. La sociedad y la dignidad humana
35. La gracia y el mérito
36. El magisterio y los Diez Mandamientos
37. Amar a Dios sobre todo: El 1º y el 2º Mandamientos
38. Santificar las fiestas: El 3º Mandamiento
39. Honrar a nuestros padres: El 4º Mandamiento
40. No matarás: El 5º Mandamiento
41. Un llamado a la castidad: El 6º y el 9º Mandamiento
42. La generosidad: El 7º y el 10º Mandamientos
43. La verdad: El 8º Mandamiento
44. Llamados a un encuentro con Dios
45. Formas de oración
46. El manantial de la oración
47. Las formas de orar y los obstáculos de la oración
48. Orar como Jesús enseñó

acerca del arte



“El deseo de Dios está inscrito en el corazón humano, porque [hemos] sido creados por Dios y para Dios,” Catecismo #27.



“Todas las criaturas poseen una cierta semejanza con Dios, muy especialmente [los seres humanos], creados a imagen y semejanza de Dios,” Catecismo #41.



“Al defender la capacidad de la razón humana para conocer a Dios, la Iglesia expresa su confianza en la posibilidad de hablar de Dios a [todos] y con [todos],” Catecismo #39.

¿Cuál es el *deseo* de tu *corazón*?



Bill Huebsch

Sr. Maureen Shaughnessy, SC
GENERAL EDITOR

For more information on the complete
Growing Faith Project, contact:

TWENTY-THIRD PUBLICATIONS
a Division of Bayard
www.23rdpublications.com
1.800.321.0411

also distributed by
Harcourt
RELIGION PUBLISHERS
www.harcourtreligion.com
1.800.922.7696



El hambre innata

El corazón humano está lleno de hambre.
No importa quiénes somos ni dónde vivimos,
no importa si somos ricos o pobres,
no importa con quién estamos casados,
o si no nos hemos casado,
como quiera que sea,
tenemos hambre.

Y, ¿de qué tenemos hambre los seres humanos?
Al detenernos para considerar esto,
en toda su magnitud y en todo su poder,
caemos en cuenta de que tenemos hambre del
Único, que nos creó.
Tenemos hambre del corazón divino.
Tenemos hambre de Dios.

Este anhelo de Dios está inscrito en nuestros
propios corazones,
porque hemos sido creados por Dios y para Dios
y Dios no cesa nunca de atraernos hacia sí.

reflexión

Cuando piensas en tu propia vida,
¿cómo intuyes que vas por un
“camino de fe”?

Sólo en *Dios*
encontraremos....la
felicidad.

Sólo en Dios encontraremos la verdad y la felicidad
que no cesamos nunca de buscar.

Nuestra dignidad de seres humanos descansa sobre todo
en el hecho de que
somos llamados a esta “comuni3n” con Dios.
Esta invitaci3n para estar cerca de Dios
para hablar con Dios
para escuchar la voz de Dios haciendo eco en
nuestras almas,
la recibimos desde el primer momento de
nuestra existencia.

Lo cierto es que creemos en algo muy profundo
acerca de la vida humana.
Creemos que existimos
porque Dios nos ha creado.

Y la creaci3n de Dios, que est3 por encima y m3s all3 de
todo lo dem3s,
es una expresi3n del amor de Dios por nosotros y por
el mundo entero.

Asimismo, s3lo a trav3s del amor de Dios es que nuestra
existencia contin3a.

Es necesario que nosotros, los seres humanos,
reconozcamos a Dios,
que reconozcamos el amor de Dios
y le entreguemos nuestro coraz3n a Dios
para poder alcanzar la felicidad
y la plenitud de la vida.

Pero, ¿c3mo se expresa en nuestra vida diaria
este deseo de estar cerca de Dios?

¿C3mo sabemos que en realidad tenemos deseo de Dios
y no un deseo de algo o de alguna otra persona?

De muchas maneras,
a trav3s de la historia y hasta el presente,
las personas han expresado sus m3s íntimos deseos
de palabra y de obra.

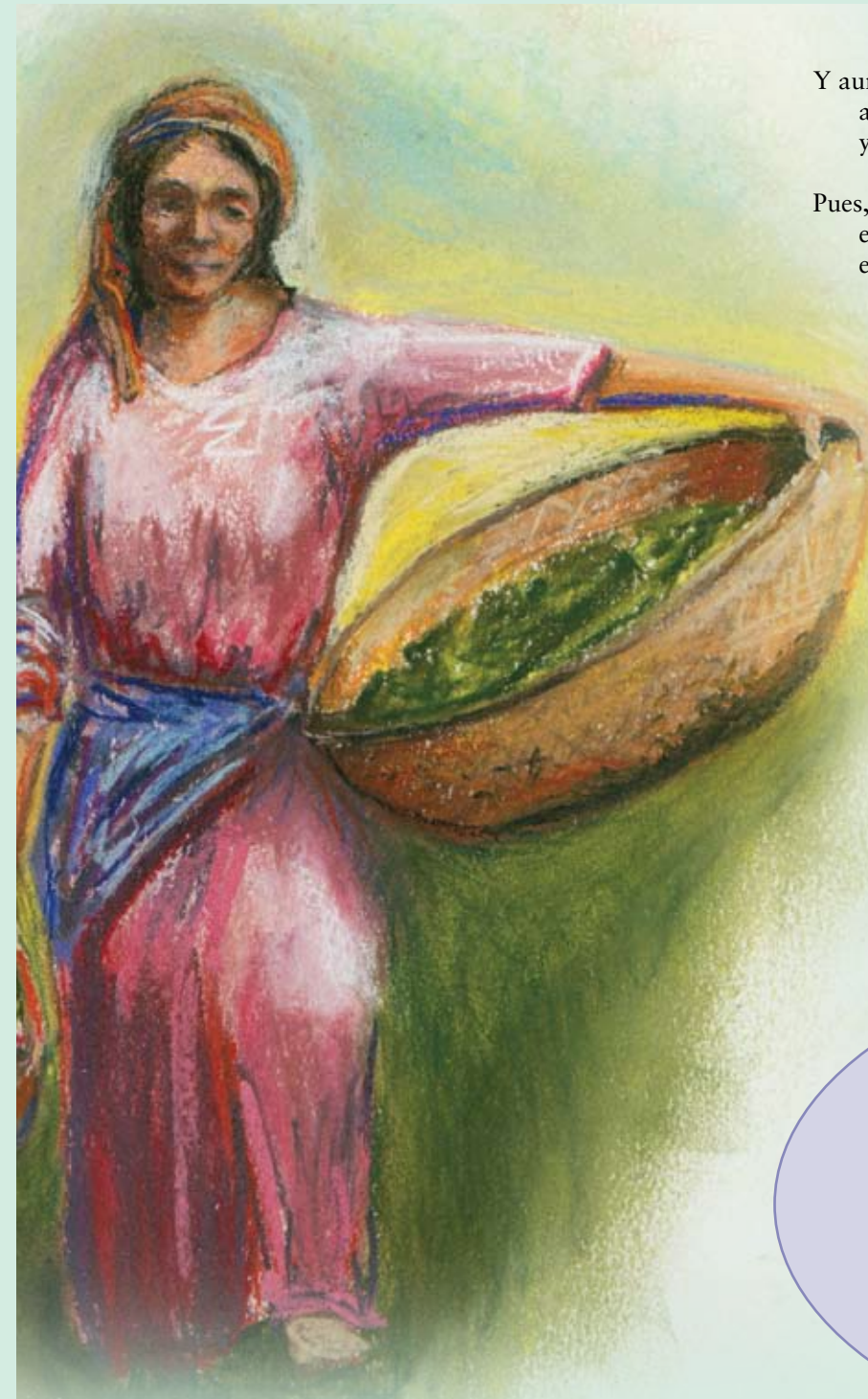
Continuamente hemos buscado momentos tranquilos
para la oraci3n.
Nos hemos ocupado en varias formas de sacrificios.
Hemos desarrollado ritos y liturgias.
En breve, hemos encontrado
maneras o v3as de expresar nuestro íntimo ser
llegando a “otro ser”, que est3 m3s all3 de
nosotros mismos.

Le damos a ese “otro Ser” un nombre
y ese nombre es el Santo,
el Esp3ritu Defensor,
Maravilla de Maravillas
Padre de todos
Gran Esp3ritu
o, en otras palabras, Dios.

Aun ech3ndole un vistazo puramente casual a la historia
podemos fijarnos en c3mo nos hemos comportado
los seres humanos,
y nos es f3cil ver que somos “seres religiosos”.

Los seres
humanos somos...seres
religiosos por
naturaleza.

Y aunque hemos estado en la b3squeda continua de Dios
a trav3s de los siglos
y a3n hasta el presente,
resulta que Dios est3 bien cerca de nosotros.
Pues, como nos recuerdan los Hechos de los Ap3stoles
en el cap3tulo 17, vers3culo 28,
en Dios “vivimos, nos movemos y existimos”.



exploraci3n

¿Cu3les son las se3ales y los indicadores que te en-
cuentras para mostrarte el camino? Haz un esquema
por d3cadas, comenzando con tu nacimiento y termi-
nando con la presente situaci3n de tu vida. Mues-
tra en el esquema los sucesos que determinaron
cambios decisivos a trav3s de los a3os. Puedes usar
s3mbolos, tales como +, -, !, * para indicar los aspec-
tos positivos y negativos
de tu caminar.

Algunas veces nos olvidamos

Dios es amor: el “Divino Amor,”
y es en Cristo que ese amor se revela.
Cristo nos da el Espíritu de Amor,
y en este solo Dios,
estas tres Personas Amoras
forman una Trinidad perfecta.
Dios, que es el Divino Amor, está muy cerca de nosotros
y nosotros del Divino Amor.
Está tan cerca como el respirar,
como una sonrisa,
como nuestro propio aliento.
Y aun...
...nos olvidamos algunas veces,
o nos afanamos en las riquezas de este mundo,
o permitimos que la indiferencia nos alcance,
o nos quedamos ignorantes de nuestros deseos más profundos,
o seguimos los malos ejemplos mediante el pecado,
o ignoramos la invitación de Dios
o hasta rechazamos a Dios rotundamente
o nos escondemos de Dios por miedo y vergüenza,
– y esto último probablemente sea lo más pernicioso –.

Dios, sin embargo, no nos abandona,
ni nos rechaza,
ni desvía su divina atención.
Dios nos llama siempre para que vayamos tras su
divino corazón,
para que encontremos la vida y la felicidad.
Y de nuestra parte, de nuestra parte humana,
¿qué se requiere de nosotros?
Sencillamente, que abramos nuestro corazón a Dios,
que nos dejemos amar,
que nos dispongamos de tal manera
que podamos oír la voz de Dios
que nunca deja de susurrar en lo más
profundo de nuestro ser.

Y para aquéllos que buscan a Dios
con corazón puro y deseo profundo,
hay ciertas maneras de llegar a conocer
la Divina Fuente de la Vida.
Hay vías para acercarse a Dios,
vías para llegar a ver a Dios,
vías que nos prueban la existencia de Dios.
No podemos probar que Dios se encuentra ahí,
de la misma manera que pudiéramos probar
algo de la ciencia.
Pero podemos ver con los ojos del alma,
escuchar con los oídos del alma,
y tocar a Dios en nuestro corazón.
Y en esto sí podemos decir con certeza: Dios existe.

reflexión

En el libro del Génesis, leemos que hemos sido creados a imagen de Dios. ¿Qué significa eso para ti? ¿De qué manera ves a Dios en los seres humanos y cómo te revelan los seres humanos a Dios?

Podemos tener
certeza de la
existencia
de Dios.

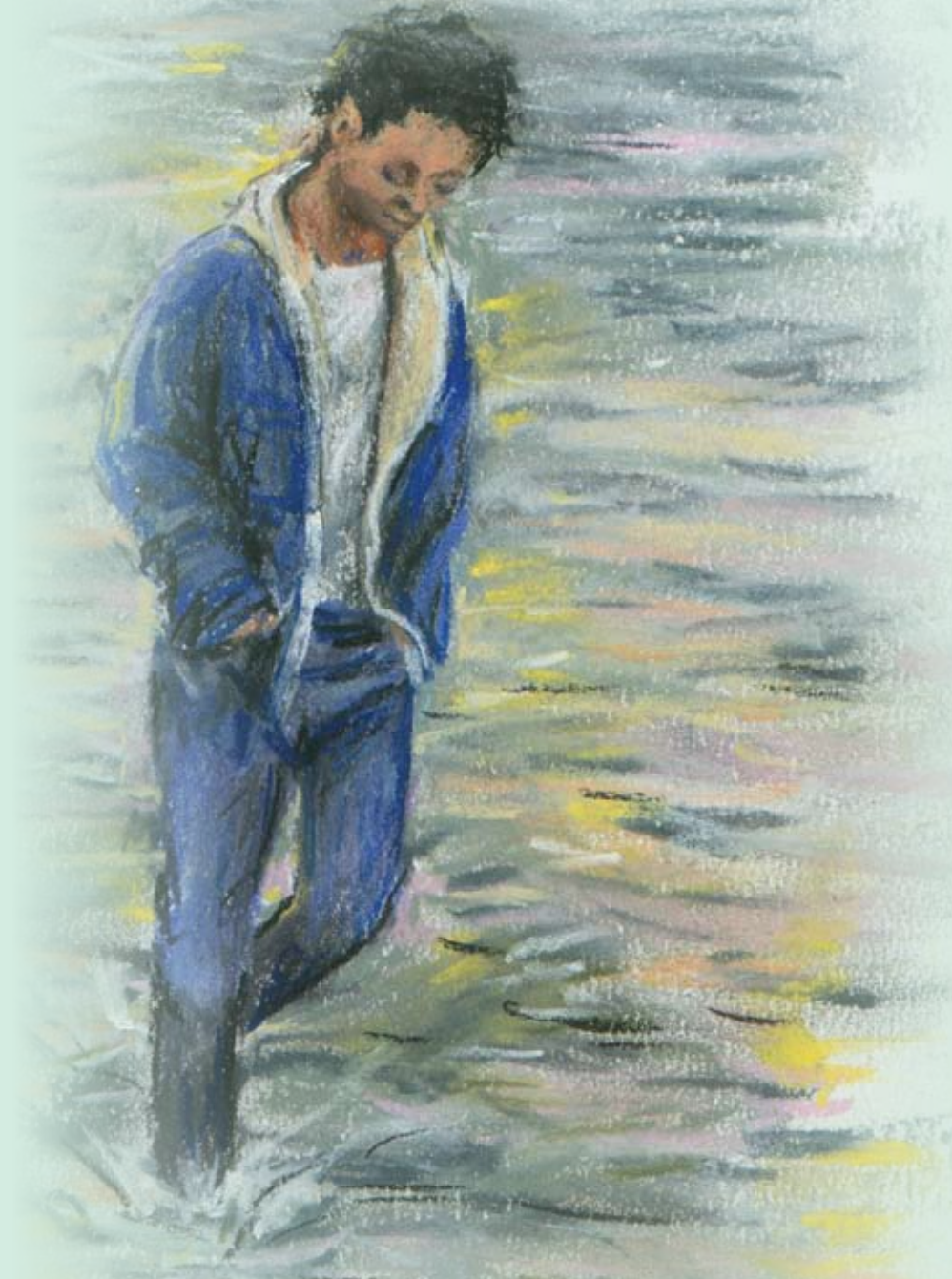
reflexión

Si es posible, da un paseo por un parque o alrededor de un lago o laguna y medita sobre cómo ves la mano de Dios en toda la creación. Comparte esta experiencia con otras personas.

Hemos sido
creados para vivir en
comunión
con Dios.

Vemos el mundo

Primero, podemos ver el mundo.
Desde el primer destello de vida,
hubo una opulencia radiante en medio del caos
que rodeaba la tierra.
Y el Espíritu aleteaba sobre ese caos,
¡y he aquí que surgió el orden, un orden sagrado!
Sin embargo, nosotros creemos que, en el despliegue de esos
primeros cien mil o cien millones de años de la historia de la tierra,
la mano de Dios estuvo presente.
San Pablo escribió sobre esto en su carta a los Romanos
donde él dijo, en el capítulo 1, versículos 19 y 20,
“Lo que de Dios se puede conocer,
está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó.
Porque lo invisible de Dios,
desde la creación del mundo
se deja ver a la inteligencia
a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad.”
Y san Agustín observa en uno de sus sermones
que la belleza de la misma tierra
es una profesión de fe.



Nos vemos a nosotros mismos

Segundo, nos sabemos personas humanas.

Estamos abiertos a la verdad y apreciamos la belleza.

Tenemos un sentido interior del bien moral.

Experimentamos la libertad humana

y reconocemos la voz de nuestra conciencia.

Anhelamos lo infinito, lo divino,

y nos interrogamos a nosotros mismos

y unos a otros

sobre la naturaleza de Dios.

En todo esto nos damos cuenta que tenemos

un espíritu interior,

lo que tradicionalmente se llama alma,

y que hay algún elemento de la existencia humana

que nos lleva más allá de nosotros mismos,

hasta nuestro Creador.

Como lo expresa el documento sobre la Iglesia en el

Mundo Actual

del Concilio Vaticano II en el artículo 18,

llevamos en nosotros mismos “la semilla de eternidad.”

En efecto, es Dios mismo quien ha sembrado con

su mano esa semilla.

Cuando dejamos que esta semilla de eternidad crezca,

encontramos un cierto conocimiento de las cosas divinas.

Sabemos que no nacimos por nuestro propio esfuerzo,

ni tampoco determinaremos nuestro último lugar

de descanso.

Pero aunque existe ese sentido interior de lo divino,

y aunque somos capaces de saber

que Dios está presente,

nuestra intimidad con lo divino sólo se da

cuando respondemos a la invitación

que Dios nos hace para aceptar este don.

reflexión

¿Cómo ayudó el Concilio Vaticano II a preparar a la Iglesia para guiar a las personas en el mundo moderno de hoy? En tu propio camino de fe, ¿cómo te ayuda la Iglesia? ¿Cómo te ayuda tu familia o tu comunidad de fe?

*Al ver la creación,
captamos
a Dios.
Al escuchar
a la naturaleza,
escuchamos
a Dios.*

La iglesia enseña

En efecto, la Iglesia enseña lo que acabamos de observar,

esto es, que a Dios se le puede conocer

mediante el mundo creado

y a través de la luz de la razón humana.

Así es que, nosotros los humanos somos capaces de

conocer a Dios,

porque hemos sido creados a imagen divina.

Aunque nosotros mismos nos ponemos obstáculos en

nuestro propio caminar hacia Dios,

Dios nos muestra el camino,

nos proporciona señales e indicadores,

y nunca nos abandona.

Para nosotros poder seguir estas señales,

y entender estos indicadores,

debemos mantener nuestra mirada bien enfocada,

no debemos dejar que otros deseos tomen el

lugar de éste,

y debemos entregarnos a Dios.

Somos capaces de creer sólo lo que deseamos que

sea realidad,

antes de lo que es verdaderamente cierto,

y revelado a nosotros por Dios.

Esta capacidad, esta habilidad de alejarnos de Dios,

aunque Dios es el Creador Amante de todos nosotros,

parece estar presente en cada persona humana.

Estamos necesitados de la continua revelación de Dios,

de la mano segura de Dios para guiarnos.

¿Cómo podemos hablar convincentemente de Dios?

La Iglesia cree que es posible para nosotros los humanos

de toda religión y disciplina académica,

hablar con Dios y de Dios.

Pero nuestro lenguaje es mero lenguaje humano

así es que, para ayudar nuestra limitación, nos

fijamos en lo que Dios ha creado.

Ahí nos encontramos con que toda la creación es un

espejo de Dios;

de alguna forma, esta misma refleja el amor y la

presencia de Dios,

especialmente cuando se trata de nosotros los humanos.

Pero aun con este método de hablar,

nuestro lenguaje humano es insuficiente

y pobre.

Pues Dios es Misterio,

no un misterio de incompreensión o de oscuridad,

sino un misterio profundo

y nunca podremos llegar a sondear del todo la

profundidad de Dios.

